



EDITORIAL

CONTENIDO

UN BALANCE EN CALIENTE DE LA PRIMERA JORNADA ELECTORAL

Varios son los rasgos que pasarán a la historia como características sobresalientes de la jornada del pasado 2 de febrero. En primer lugar, el fracaso de los partidos políticos para movilizar a un electorado que se viene mostrando reacio a sus propuestas y poco interesado en la política. Un poco menos de la mitad de los salvadoreños que podían ejercer el sufragio decidió no ir a votar. No se tomó la molestia de asistir a los centros de votación pese a estar cercanos a sus lugares de vivienda. Después de veinte años, el nivel de participación en elecciones presidenciales en 2014 está en los niveles de 1994. Si se toma en cuenta que la máxima participación en cualquier tipo de elección, desde 1994, se registró en 2004, con 69.4% de los electores registrados, la participación en 2014 continúa la declinación que ya tuvo lugar en 2009. Por decirlo contundentemente, la participación electoral en El Salvador está en franco declive.

En segundo lugar, se confirmó la tendencia que constantemente mostraron las diversas encuestas de opinión: que habría la necesidad de llevar a cabo una segunda vuelta para definir al ganador. El FMLN se quedó corto para triunfar en primera vuelta como era su deseo expreso. Ahora tendrá que intentar mantener o aumentar su caudal electoral de la primera vuelta para mantenerse en el Ejecutivo por cinco años más. Arena logró su meta de evitar que el FMLN ganara en primera vuelta pero no contó con que el margen de victoria sería de 10 puntos. Un margen más amplio que el de 2009 y que presagia un triunfo del FMLN en segunda vuelta.

En tercer lugar, la jornada electoral se llevó a cabo con normalidad en la casi totalidad de los centros de votación. El voto residencial favoreció, junto con el ausentismo, que el flujo de electores no fuera problemático salvo en algunos pocos centros de votación que fueron abiertos después de la hora indicada por la normativa electoral, o donde al final de la jornada hubo algunos electores que, pese a estar dentro del centro de votación, fueron impedidos de ejercer el sufragio.

El Tribunal Supremo Electoral estuvo, otra vez, a la altura del desafío en el momento del escrutinio preliminar. Cualquier ciudadano con acceso a internet, o a través de los medios de comunicación, podía seguir en tiempo real el procesamiento de las actas de los resultados. Así se desvanecieron las dudas que intentó sembrar el partido Arena, desde el inicio oficial de la campaña electoral, sobre un posible fraude. Ojalá que dicho partido no intente hacer algo parecido de cara a la jornada del 9 de marzo y deje que la segunda vuelta también transcurra con normalidad de principio a fin.

♣ Una "profecía" luego de las elecciones presidenciales 2014

♣ El 2 de febrero bajo la lupa: un vistazo a las tendencias

♣ ¿Quién ganó el 2 de febrero?

♣ La primera vuelta, el padrón electoral y el abstencionismo: una mirada reflexiva de los resultados

♣ Las estadísticas de la segunda vuelta

*Observación y Análisis
de las elecciones 2014*

Correo electrónico:
brujula.electoral@uca.edu.sv

Una “profecía” luego de las elecciones presidenciales 2014

Luis Eduardo Aguilar Vásquez, Departamento de Sociología y Ciencias Políticas.

Una profecía para luego de la campaña electoral podría ser “La hora viene, luego de la derrota habrán unos que preferirán sus propias reglas y se marcharán, otros serán expulsados. Aquello que era uno ahora se dividirá”.

Sin embargo, el “profetizar” es una faena arriesgada, porque significa predecir o adelantarse a lo que realmente ocurrirá, de qué modo y cuando sucederá, pero no solo eso, sino que en el mundo religioso el uso de la figura de profeta, no recurre al uso de la probabilidad, ya que su mérito lo acredita a una revelación de Dios, por lo tanto, la tarea se hace mucho más complicada. Este artículo no es un esfuerzo profético (por eso las comillas en el título), sino que trata indagar lo que podría acontecer en el plano político partidario luego de las elecciones presidenciales, todo esto basado en antecedentes registrados en escenarios similares luego de terminadas las elecciones en El Salvador.



Desde el año 1994, los partidos que han quedado en segundo lugar en las elecciones presidenciales han sufrido separaciones de las que surgen nuevos partidos, estas disgregaciones no han sido inmediatamente después de la elección presidencial pero han sido configuradas antes de la próxima elección legislativa (Ver tabla anexa). No se puede afirmar con certeza que es lo que va a ocurrir a los partidos políticos salvadoreños luego de las elecciones, sin embargo, se puede pensar que el partido que queda en segundo lugar (y que tuvo alguna posibilidad de ganar), buscará establecer nuevos liderazgos, los cuales, apartaran a los antiguos líderes a quienes se les adjudicará la culpa de la derrota electoral, de ahí que surjan separaciones dentro de los partidos.

Ahora que se conoce que habrá una segunda vuelta para definir el próximo presidente, podría ser que el Movimiento Unidad (a pesar de no competir de forma directa en la segunda vuelta) se vea fortalecido con antiguos liderazgos que provengan del partido perdedor entre Arena y FMLN o incluso que surja una nueva opción política tal como ha sucedido en el pasado.

Dicho escenario genera las siguientes preguntas ¿Será que el partido perdedor de las elecciones tendrá una nueva separación como ha sucedido en el pasado? Por otro lado, si la separación se llega a dar ¿Quién será la figura o líder que protagonizará dicha separación?

AÑO	GANADOR	PERDEDOR	Partido surgido del perdedor	Líder
1994	ARENA	FMLN	Partido Demócrata	Joaquín Villalobos
1999	ARENA	FMLN	Movimiento Renovador	Facundo Guardado
2004	ARENA	FMLN	Frente Democrático Revolucionario	Julio Martínez
2009	FMLN	ARENA	GAN- UNIDAD	Elías Antonio Saca
2014	¿?	¿?	¿?	¿?

Elaboración Propia

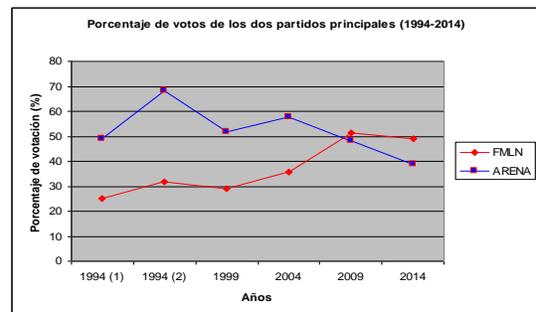
El 2 de febrero bajo la lupa: un vistazo a las tendencias

Danilo Miranda, Departamento de Sociología y Ciencias Políticas.

Las tan esperadas elecciones presidenciales se celebraron finalmente en una jornada que en términos generales transcurrió con normalidad. Los resultados pudieron conocerse en tiempo real gracias al sistema implementado por el Tribunal Supremo Electoral (TSE): por departamento, por municipio, centro de votación y por Junta Receptora de Votos (JRV). El desenlace fue el esperado según lo mostrado por las casas encuestadoras y es necesaria una segunda vuelta electoral entre la fórmula del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), compuesta por Salvador Sánchez Cerén y Oscar Ortiz; y la de Alianza Republicana Nacionalista (Arena), cuyos integrantes son Norman Quijano y René Portillo Cuadra.

Los resultados pueden ser analizados desde las más variadas ópticas, académicas y políticas. Aunque no logró su propósito de ganar en primera vuelta, el FMLN consiguió un triunfo inobjetable. Con la excepción de Cabañas, de mayoría arenera, el Frente gozó del favor del electorado en todos los departamentos, incluido el llamado “Departamento 15”, compuesto por los salvadoreños en el exterior. En la mayoría de ellos el margen de victoria fue muy amplio, superior a cinco puntos porcentuales. En San Miguel o en los votos desde el exterior prácticamente le sacó una ventaja del doble a su principal rival. Su desempeño territorial es también abismal al observar los resultados por municipio. El FMLN se impuso en la gran mayoría de municipios: ganó en 198, el 75.57%. Arena apenas pudo triunfar en 62, mientras Unidad solo logró hacerlo en 2. Los principales reveses del partido de izquierda tuvieron lugar en la capital San Salvador, donde Arena sigue arriba en las preferencias del electorado, y en San Tecla, cuyos votantes no apoyaron a su alcalde y candidato a la vicepresidencia Oscar Ortiz. Ambos casos merecen un análisis minucioso, por la importancia política que revisten.

La segunda vuelta, establecida por la Constitución en su artículo 80, trae consigo la obvia interrogante acerca de quién ganará. No es posible hacer un vaticinio debido al carácter insondable del futuro y a la complejidad del comportamiento electoral. Sin embargo, se pueden tomar en cuenta tres elementos que permiten sugerir que el FMLN tendría más probabilidades. Primero, existe una tendencia que le favorece y un declive sostenido de Arena, si se siguen los porcentajes obtenidos por cada partido en las elecciones



presidenciales desde los Acuerdos de Paz, como se puede constatar en la imagen. Lejos quedaron los tiempos donde Arena arrasaba en primera vuelta, como sucedió en las elecciones de 1999 y 2004. Este es, de hecho, su peor desempeño en el período mostrado en el gráfico. En segundo lugar, la última encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública mostró que en caso de una segunda vuelta ganaría el FMLN. Si se mantiene estable el clima de opinión y otros factores, podría entonces esperarse una nueva victoria. Tercero, al revisar los casos donde se requirió segunda vuelta, se puede constatar quien ganó en primera también lo hizo en segunda. Así fue cuando José Napoleón Duarte del Partido Demócrata Cristiano derrotó a Roberto d'Aubuisson de Arena en las elecciones presidenciales de 1984; y también cuando Armando Calderón Sol de Arena hizo lo propio ante Rubén Zamora, candidato de la coalición FMLN-Convergencia Democrática-Movimiento Nacional Revolucionario. El margen de victoria en segunda vuelta fue inclusive mayor.

Queda el desafío de observar cómo se comportarán los electores el próximo 9 de marzo, donde hay que estar atentos al papel de quienes votaron por Unidad, los ausentes, así como de quienes se abstuvieron o anulieron. Sobre los primeros, es descabellado creer que obedecerán automáticamente la “línea” de cualquier líder que pretenda decirles cómo votar; los segundos serán afectados por la política ya sea que decidan o no involucrarse; mientras los terceros, al carecer de organización y proyecto no lograrán en esta coyuntura alterar el *statu quo* partidario. Así las cosas por el momento...

¿Quién ganó el 2 de febrero?

Carlos Mauricio Hernández, Departamento de Filosofía.



La reacción frente a los datos proporcionados por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) que plantean el escenario en donde habría segunda vuelta fue confusa. Arena celebraba y el FMLN también. El primero porque había logrado no perder en primera vuelta. El segundo porque fue el partido que sacó más votos y rozó el triunfo que hubiese evitado una segunda ronda de votación. Existe una reconocida canción del grupo musical *Jarabe de Palo* titulada *Depende*. El coro repite esta frase “depende ¿de qué depende? de según como se mire, todo depende”.

Resultados elecciones

Partido político	Votos (%)
	48.93%
	38.95%
	11.44%

Fuente: TSE con el 99.3% de actas procesadas

Bajo la óptica de los intereses de Antonio Saca con la bandera del Movimiento Unidad, este expresidente ha sido un triunfador a pesar de haber quedado en tercer lugar. Con casi el 12% de la votación, que son un poco más de 300 mil votos, se ha convertido en una pieza clave en el ajedrez político actual. Más allá de a qué candidato apoyará Saca, ahora representa esa tercera fuerza con la cual gane quien gane tendrá que sentarse a negociar si quiere evitar la oposición extrema de la segunda fuerza política. Desde otro punto de vista, este candidato fue un chasco: de anunciar en sus encuestas internas que ganarían en segunda vuelta, que estaban muy cerca del segundo lugar, lo fáctico dice que quedaron a más de 20 puntos porcentuales del segundo lugar.

En el caso de Arena, según su dirigencia y candidatos, no han perdido la guerra y han celebrado que el FMLN no le alcanzó para ganar en primera. Su celebración se centró en afirmar que habían vencido a un monstruo mediático electoral en donde incluían la campaña millonaria de Alba, el presidente Mauricio Funes y al mismo partido de gobierno. En sus cálculos alegres, si los votos de Unidad migran automáticamente hacia ellos, ganarían la próxima elección presidencial a realizarse el 9 de marzo. No obstante, desde otra mirada un tanto crítica, Arena fue el segundo lugar, obtuvo 10% menos que el primero. Una diferencia aproximadamente de 266 mil votos entre estos dos partidos. Además, nadie puede garantizar que el total de quienes votaron por Unidad lo harán por Arena luego de haber tenido una postura tan contraria a Saca durante esta y la anterior campaña de diputados y alcaldes en 2012.

En el caso del FMLN aparentemente ha sido el gran ganador. Aunque el que no lo haya logrado en primera vuelta merma considerablemente la celebración o quizás la hará más exquisita. Eso es muy difícil de prever en estos momentos. Pero el hecho es que obtener más de un millón 300 mil votos no es poca cosa. Haber ganado 13 de los 14 departamentos y por un poco más del 1% no sacar el resultado en la primera, refleja el peso electoral que tiene a nivel nacional. En número fríos es el ganador. Sin embargo, no se puede negar que el objetivo primordial era evitar la segunda vuelta con un triunfo contundente sobre los partidos considerados de derecha (Unidad y Arena). En este sentido la elección fue un revés y golpe anímico que ha encendido –o al menos debería de hacerlo– las alarmas para examinar errores cometidos durante la campaña y la gestión gubernamental, así como en la selección de las personas que pondrán a competir para no verse obligados a esconder a su candidato presidencial de los medios de comunicación nacional e internacional a escasos días del sufragio.

Afirmar entonces, quién ganó el 2 de febrero depende de según qué lentes se quiere poner la ciudadanía. Lo importante ahora, es no perder de vista que más importante que ganar las elecciones es llegar al Ejecutivo para que desde ese órgano estatal, se tomen medidas que beneficien a las capas medias y bajas y se le coloque más frenos al salvajismo de muchos grandes empresarios que no tienen en el Estado un contrapeso que les regule en aquellos aspectos que deben serlo a favor de la justicia y la igualdad. Ojalá que estos días de campañas que se vienen sirvan para desarrollar mejor qué proyecto político se tiene para atacar con integridad los diferentes males que aquejan la sociedad salvadoreña.

La primera vuelta, el padrón electoral y el abstencionismo: una mirada reflexiva de los resultados

Sergio René Bran Molina, Departamento de Sociología y Ciencias Políticas.



Fuente:
<http://elecciones2014.elsalvador.com/galerias/elecciones-presidenciales-salvador-2014-165>

Los resultados de las elecciones del 2 de febrero están sirviendo para hacer diferentes tipos de análisis. En este espacio, pretendemos realizar una primera aproximación hipotética sobre los factores que determinaron que el FMLN no obtuviera el 50% más 1 voto para ganar las elecciones, lo que obliga a una segunda vuelta. Antes de pasar a exponer algunos de los elementos explicativos, es importante mencionar que independientemente de las valoraciones que se han hecho sobre la contienda electoral, el triunfo del FMLN es incuestionable, no solo porque logró sacarle a

Arena, su principal contendiente, una ventaja superior a los 9.5 puntos, sino porque a nivel general, ganó en 13 de los Departamentos del país y en 198 de los municipios. Estos resultados muestran el mejor desempeño electoral en la historia política de este instituto político.

Pasando a exponer algunos de estos elementos explicativos, en primer lugar llama la atención el registro del padrón electoral que habilita a la ciudadanía mayor de 18 años, sin importar si efectivamente estos se encuentran en el país, y las proyecciones demográficas que presente la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC). Bajo esta óptica, se hace necesario estudiar a fondo el abstencionismo y determinar el comportamiento de la participación electoral. No es lo mismo hacer valoraciones al respecto sobre la base de un padrón no depurado y con una lógica de crecimiento continuo, que con un registro ciudadano que da cuenta de las personas que efectivamente tiene las condiciones reales y materiales para ejercer el voto. Este argumento se refuerza con los datos presentados por las principales casas encuestadoras en relación a la pregunta ¿Si las elecciones fueran hoy por qué partido político votaría? El porcentaje de las personas que no respondieron oscila entre un 6 y 16%.

Por el contrario, al hacer una valoración a partir del padrón del Tribunal Supremo Electoral, el porcentaje de abstencionismo registrado en promedio es del 46%. Una valoración más objetiva sobre este fenómeno debe hacerse considerando, entre otras variables, la depuración del padrón electoral, las migraciones, la tasa de homicidios y desaparecidos, y la apatía de un buen número de ciudadanos y ciudadanas hacia los partidos políticos y sus liderazgos. Por su parte, La Prensa Gráfica en su edición del 2 de febrero informó que la diferencia entre el padrón electoral y las proyecciones demográficas de la DIGESTYC, supera las 900 mil personas. Considerando esta información y los elementos de análisis expuestos, es de suponer que el porcentaje de abstencionismo en estas elecciones tendería a ser más bajo de lo que se nos informa.

En segundo lugar se observa que el comportamiento electoral en los Departamentos de San Salvador y la Libertad, principalmente en las cabeceras departamentales, contribuyeron a que el FMLN no lograra la meta del 50% más uno. Aquí el factor de los votos obtenidos por la coalición Unidad jugó un papel determinante. De acuerdo a los resultados preliminares que el TSE está presentando en su sitio Web, en el Departamento de San Salvador esta coalición obtuvo 87,379 votos; en el municipio de San Salvador, 18,190 votos; en el Departamento de La Libertad 37,070 votos y en el municipio de Santa Tecla, 8,136 votos. Considerando la competencia entre 5 partidos, donde 3 de ellos mostraron su fuerza, se puede observar, de acuerdo al consolidado de votos en estos territorios y considerando el padrón actual, que la participación electoral está por arriba del 69%. Si se hiciera un ajuste de acuerdo a las variables antes señaladas, el porcentaje de participación tendería a ser mayor.

En tercer lugar, los efectos de la propaganda gubernamental y la propaganda de Arena enfocada a la población urbana surtió sus efectos en estos departamentos y cabeceras municipales.

¡Ni modo! El nueve de marzo habrá que ir a votar otra vez. El electorado salvadoreño así lo decidió el pasado dos de febrero. El partido FMLN no alcanzó los votos suficientes para ganar en primera vuelta y, como lo dispone el artículo 216 del Código Electoral, será necesario realizar una segunda vuelta para definir quién será el próximo presidente de El Salvador.

Mientras tanto, además de las negociaciones de los dos partidos contendientes con diversos sectores sociales para conseguir sus apoyos electorales (no sabemos a cambio de qué), los “analistas políticos” se han dado a la tarea de intentar predecir, como otrora lo hiciera el mago Merlín, qué ocurrirá en la segunda vuelta. Como politólogo no tomaré esa vía “mágica” sino que argumentaré, con base en la segunda vuelta de las elecciones de 1994, por qué me parece improbable o poco probable que Arena logre revertir el resultado. Debo advertir antes que no hay que confundir lo “improbable” con lo “imposible”. Lo primero tiene que ver con las probabilidades y lo segundo con las posibilidades. Para hablar de probabilidades recurro al resultado de la segunda vuelta electoral de 1994, el último caso que tenemos en El Salvador. Como la probabilidad se define como el cociente de casos exitosos sobre total de casos, la improbabilidad para Arena viene justamente de allí. No tenemos un caso de reversión del resultado de la primera vuelta en segunda vuelta.

Veamos un poco los datos porque los mismos constituyen una base empírica para el análisis. En 1994 Arena y la Coalición FMLN-CD-MNR concentraron el 74.1% de los votos válidos en primera vuelta. Otros partidos sumaron 25.9%. La Coalición necesitaba captar todo ese caudal electoral a su favor en la segunda vuelta. Solo así podía superar el 49.11% de votos que alcanzó Arena en la primera vuelta. Pero ¿qué pasó entonces? Primero, hubo una disminución en la participación electoral y en los votos válidos en la segunda vuelta. En este último caso la disminución fue de casi 10 puntos porcentuales. Segundo, los dos contendientes aumentaron su caudal electoral en la segunda vuelta. Esto quiere decir que el 15% de los votos que quedaron disponibles fue repartido, o sea, ese bloque no fue trasladado totalmente ni a Arena ni a la Coalición.

6

Partidos	Votos 1994 (primera vuelta)		Votos 1994 (segunda vuelta)		Votos 2014 (primera vuelta)*	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Arena	651,632	49.11	818,264	68.35	1,039,275	38.95
FMLN	331,629	24.99	378,980	31.65	1,305,462	48.93
Otros	343,575	25.90	--	--	323,535	12.12
Total	1,326,836	100.00	1,197,244	100.00	2,668,272	100.00

* Escrutinio preliminar

Fuente: Elaboración propia, con base en datos oficiales del TSE

¿Dónde reside, pues, la poca probabilidad de la reversión del resultado del pasado dos de febrero? Si como en 1994 se registra una disminución de electores o de votos válidos en la segunda vuelta, y se supone que ambos partidos suban su caudal electoral, esto significará que los 12.12% de votos válidos “disponibles” serán menos y no serán suficientes, suponiendo también que van todos a parar al partido Arena, para superar el margen de victoria electoral registrado en la primera vuelta. La única posibilidad de reversión implicaría, en estas condiciones, que el FMLN baje su caudal electoral hasta tal punto que Arena logre superarlo. Otra posibilidad aparece si el total de votantes se incrementa en la segunda vuelta electoral. Como estas dos posibilidades no han sido reales, por eso se puede decir que, si bien no son imposibles, son improbables o poco probables. Si lo que ocurra el 9 de marzo es una ratificación de la victoria del FMLN, y agregamos la experiencia de la elección de 1984 que también tuvo segunda vuelta y quien ganó en primera, ganó en segunda; habrá que pasar a debatir la conveniencia de mantener la mayoría absoluta como regla para ganar la elección presidencial frente a los costos económicos y políticos que tiene una segunda vuelta que se vuelve un “mero trámite”.